

Hace 100 años de aquella flor de otoño

*Vives ya en la estación del tiempo rezagado:
lo has llamado el otoño de las rosas.
Aspirálas y enciéndete. Y escucha, ...*

Francisco Brines, poeta.

*“Vasconcelos no cabe dentro de un cuadro de líneas rígidas;
se da en sus obras con la natural irregularidad que tiene la arquitectura del árbol.”*

Antonio Castro Leal

José Vasconcelos Calderón nace en Oaxaca, el 28 de febrero de 1882. En su biografía, los viajes van a constituir un elemento esencial, y dibujarán una huella en él, que le acompañará desde su infancia...Ignacio Vasconcelos, el padre de José fue, agente aduanal en México.

“El tema de los viajes era –recuerda Vasconcelos-, por lo demás, un leit motiv familiar. No tenía yo dos años cuando salimos de Oaxaca en caballos hasta el tren de Tehuacán. (...) En la capital, mi padre obtuvo un puesto en la Aduana del Soconusco. Lo que nos obligó a un viaje increíble. En plena estación de aguas, apenas avanzaban las bestias, resbalando en las pendientes. “Tú ibas –recordaba mi abuela, mirándome- dentro de un cesto atado al costado de la mula. La lluvia te escurría por las sienes, atravesando el sombrero de palma. Estabas tan flaquito y amarillo, que llegamos a darte por perdido”.

Estudia la carrera de Derecho en la Universidad Nacional, obtiene el título de abogado en 1907 y en 1908 se une al movimiento revolucionario de Francisco I. Madero, que se opone a la dictadura del general Porfirio Díaz.

Con solo 27 años, en 1909 preside ya el Ateneo de México junto a Antonio Caso. El Ateneo será esencial en el nuevo rumbo que emprenderán la cultura, la educación y la literatura mexicanas del siglo XX, expresando la modernidad a través de una nueva actitud intelectual. Se fundó el 28 de octubre de 1909, era un espacio de cultura libre, donde las vanguardias estaban arropadas con la presencia de los pensadores Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Dicho cenáculo se distinguió por un humanismo creativo y polifacético, crítico hacia el positivismo y abierto a las nuevas filosofías europeas, sensible a los estudios clásicos y receptivo a la propia tradición latinoamericana. Vasconcelos y la generación del Ateneo proponían la libertad de cátedra, la libertad de pensamiento y, sobre todo, la reafirmación de los valores culturales, éticos y estéticos de los que América Latina emergió como una realidad social y política con identidad propia.

Invitado por Francisco I. Madero en 1909, José Vasconcelos se unió a su campaña presidencial. Madero y Vázquez Gómez se enfrentaron a Porfirio Díaz y a Ramón Corral en la muy debatida elección presidencial de 1910. Cuando ésta terminó en un escandaloso fraude, Madero convocó a un alzamiento político-militar con el llamado Plan de San Luis, que inició la Revolución de 1910.

“...la Revolución Mexicana brotó de un impulso mucho más que de una idea. No fue planeada. No es la aplicación de un cuadro de principios, sino un crecimiento. Los programas previos quedan ahogados en su torrente y nunca pudieron gobernarla. Se fue esclareciendo conforme andaba; y conforme andaba, iba descubriendo sus razones cada vez más profundas y extensas, y definiendo sus metas cada vez más precisas”.

Alfonso Reyes

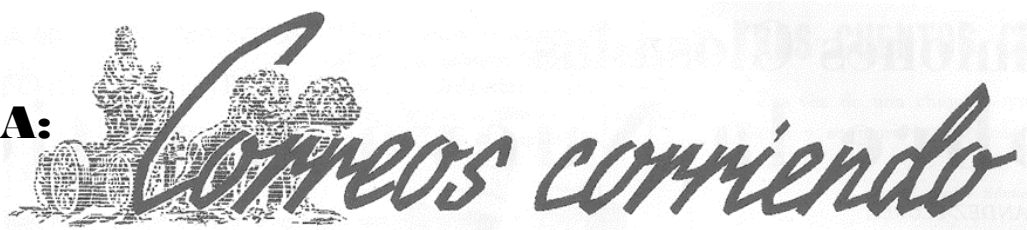
Fernando Curiel, considera “el ateneísmo como la revuelta cultural de la revolución mexicana”. En diciembre de 1912, durante los últimos meses del gobierno de Madero, se fundó la Universidad Popular, en la que estuvieron los denominados “cuatro grandes”: Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Antonio Caso. En estas palabras de Alfonso Reyes queda plasmado el espíritu de esta universidad.

“Por su manera la Universidad Popular, en razón de su multiformidad misma, de su elasticidad y amplitud, es la más adecuada para responder a las necesidades del pueblo, para auscultar en todo momento su corazón y para someterle –según la clásica expresión– los remedios del alma. No es, pues, la Universidad Popular una escuela técnica, sino que es, propiamente, la escuela para ciudadanos. Para ciudadanos, entendiéndolo bien: para hombres y mujeres plenamente útiles a la sociedad”.

José Vasconcelos, tras pasar cinco años en el exilio, desde 1915, durante los que visitó entre otros países, el cono sur de América, EE.UU. y España. Regresa a México en 1920 con tres libros que se van a convertir en la base de su ideario pedagógico: *Pitágoras, una teoría del ritmo* (1916), *El monismo estético* (1918) y *Estudios indostánicos* (1920), libros que traerán una estela de luz a las nuevas generaciones de pensadores de México.

Tras el triunfo de la revolución, es nombrado Rector de la Universidad Nacional, el 9 de junio de 1920. Entre 1921 y 1924 ocupa el cargo de Secretario de Educación Pública del Gobierno Federal. El Proyecto de Educación Nacionalista fue uno de los programas más importantes de Vasconcelos. Tenía su origen en una reivindicación social, y se concretaba en un plan de enseñanza popular y de masas que incluía a toda la población mexicana. Este proyecto se convirtió en la estructura del sistema educativo actual, al promover una federalización de la enseñanza, integrando la educación con la cultura, el trabajo práctico y productivo, la filosofía, la estética, la organización social y política, así como las creencias, tradiciones y costumbres que identificaban al pueblo mexicano. Organiza el ministerio en tres departamentos: Escolar, de Bellas Artes y de Bibliotecas y Archivos. Además, mejora la Biblioteca Nacional y crea varios repositorios bibliográficos populares; edita una serie de Clásicos de la Literatura Universal, la revista “*El Maestro*” y el semanario “*La Antorcha*”. Invita a trabajar en México a Gabriela Mistral y Pedro Henríquez Ureña, con los que impulsa La Escuela, Las Misiones Rurales y Culturales, y la Reforma Agraria. José Vasconcelos fue pues el Ulises moderno que dio cuenta de su propia odisea, convirtiendo en héroes a sus ilustrados acompañantes en esta gran empresa, que fue la del renacer intelectual de México.

CODA:



Se ruega a @s lectoras y lectores que nos envíen alguna advertencia, sentencia, opinión, apreciación, máxima, silogismo, analogía o matización.

Verbigracia:

“El hombre es un niño: su poder es el poder de crecer”. Rabindranath Tagore.

“La música es la abreviatura de la emoción”. León Tolstói.

“Pagué con las nalgas el saber leer, y con muchos sopapos y palmetas el saber escribir; y pronto empecé a odiar las letras que, ninguna culpa tenían”. Diego Torres de Villarroel.

Firmado: Coordinadores del SLIJ “Ana Pelegrín” de Acción Educativa.

Cristina Mora, Esmeralda López, Federico Martín, Llanos García, Manuel Alcántara.

Colabora: Belén Jiménez. (MRPS, Pizpirigaña).

Ávila y Madrid a 31 de octubre de 2023